

Nadie sin cenar 2021 – VIII edición

600 manos para 300 corazones

(Cantos de inicio)

- **Sr. Cardenal:**

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

"Señor, danos manos para servir y corazones para amar" (Santa Teresa de Calcuta)

Esta tarde nos reunimos para ser “manos que se disponen al servicio”, pero sobre todo queremos ser “corazones dispuestos a amar”.

- **Monición:**

La Navidad nos puede hacer pensar en dos cosas.

Primero: Dios se abaja, se hace pequeño y pobre. Por eso, si queremos ser como Él, no podemos situarnos por encima de los demás, con vanidad, sino que debemos ponernos al servicio, ser solidarios, especialmente con los más débiles y marginados, haciéndoles sentir así la cercanía de Dios.

Segundo: ya que Jesús, en su encarnación, se comprometió con los hombres hasta el punto de hacerse uno de nosotros, el trato que nosotros damos a nuestros hermanos o hermanas se lo estamos dando al mismo Jesús. Recordemos que «quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve» (1 Jn 4,20). *Papa Francisco.*

En esta VIII edición de Nadie sin cenar, damos gracias al Señor por dejarnos ser instrumentos suyos entre las personas con las que nos encontremos. Agradecemos, una vez más, la generosidad de Jorge García Trilla, que ha preparado un total de 500 cenas para que “nadie se quede sin cenar” en esta noche tan especial en la que celebración el nacimiento de Jesús.

Presentaciones y testimonios:

- José Eugenio (Coordinador Nadie Sin Cenar): **presentación general del proyecto**
- Jorge García Trilla (Hostelero donante de las 500 cenas): **¿por qué dar 500 cenas a las personas sin hogar?**
- José Luis Segovia (Vicario de Pastoral Social e Innovación): **¿cómo y por qué acercarnos a una persona sin hogar? ¿Qué es Cáritas y cómo trabaja con las personas sin hogar?**

- Lector/a :

Del Evangelio según san Lucas

«Un maestro de la Ley se levantó y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba:

“Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?”.

Jesús le preguntó a su vez: “¿Qué está escrito en la Ley?, ¿qué lees en ella?”.

Él le respondió: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo”.

Entonces Jesús le dijo: “Has respondido bien; pero ahora practícalo y vivirás”.

El maestro de la Ley, queriendo justificarse, le volvió a preguntar: “¿Quién es mi prójimo?”.

Jesús tomó la palabra y dijo: “Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, quienes, después de despojarlo de todo y herirlo, se fueron, dejándolo por muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por el mismo camino, lo vio, dio un rodeo y pasó de largo. Igual hizo un levita, que llegó al mismo lugar, dio un rodeo y pasó de largo. En cambio, un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba el hombre herido y, al verlo, se conmovió profundamente, se acercó y le vendó sus heridas, curándolas con aceite y vino. Después lo cargó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un albergue y se quedó cuidándolo. A la mañana siguiente le dio al dueño del albergue dos monedas de plata y le dijo: ‘Cuidalo, y, si gastas de más, te lo pagaré a mi regreso’.

¿Cuál de estos tres te parece que se comportó como prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?”

El maestro de la Ley respondió: “El que lo trató con misericordia”. Entonces Jesús le dijo: “Tienes que ir y hacer lo mismo».

Canto:

Majestad

Majestad, adora a su Majestad.
A Jesús sea honra, gloria y poder.
Majestad, reino y autoridad,
luz y esplendor, manda a su
pueblo. A Él cantad.
¡Aclamad y proclamad
el nombre de Cristo!

¡Magnificad, glorificad
a Cristo, el Rey!

Majestad, adora a su Majestad.
¡Cristo murió, resucitó
y de reyes es Rey!

- Palabras del Sr. Cardenal

Silencio

Canto

Nadie te ama como yo

1. Cuánto he esperado este momento,
cuánto he esperado que estuvieras así,
cuánto he esperado que me hablaras,
cuánto he esperado que vinieras a mí.

Yo sé bien lo que has vivido,
yo sé bien porque has llorado,
yo sé bien lo que has sufrido,
pues de tu lado no me he ido.

***Pues nadie te ama como yo,
pues nadie te ama, como yo,
mira la cruz, esa es mi más
grande prueba.**

nadie te ama como yo. **(bis)**
(final) Mira la cruz, fue por ti
fue porque te amo,
nadie te ama como yo.

2. Yo sé bien lo que me dices,
aunque a veces no me hables,
sé muy bien lo que en ti sientes,
aunque nunca lo compartas.
Yo a tu lado he caminado,
junto a ti yo siempre he ido,
y algunas veces te he cargado,
yo he sido tu mejor amigo.

- Bendición final: Sr. Cardenal

Que el Señor os bendiga y os proteja. Haga brillar su rostro sobre vosotros y os otorgue su misericordia. Vuelva su mirada hacia quienes hoy os encontréis y les conceda la paz.

Y la bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y permanezca para siempre. R. Amén.

Salida por rutas

Para más info:

 @caritasmadriduniversitaria

 @caritasdpumad

www.caritasmadriduniversitaria.org

www.pastoraluniversitariamadrid.es

www.jovenesmadrid.es

ANEXO: fragmentos del Papa Francisco en su Encíclica *Fratelli Tutti* (“Hermanos todos”), para reflexión personal.

¿Con quién te identificas?

En el Evangelio que leímos... varios pasaron al lado de quien estaba necesitado pero huyeron, no se detuvieron. Eran personas con funciones importantes en la sociedad, que no tenían en el corazón el amor por el bien común. No fueron capaces de perder unos minutos para atender al herido o al menos para buscar ayuda. Uno se detuvo, le regaló cercanía, lo curó con sus propias manos, puso también dinero de su bolsillo y se ocupó de él. Sobre todo, le dio algo que en este mundo ansioso retaceamos tanto: le dio su tiempo. Seguramente él tenía sus planes para aprovechar aquel día según sus necesidades, compromisos o deseos. Pero fue capaz de dejar todo a un lado ante el herido, y sin conocerlo lo consideró digno de dedicarle su tiempo.

¿Con quién te identificas? Esta pregunta es cruda, directa y determinante. ¿A cuál de ellos te pareces? Nos hace falta reconocer la tentación que nos circunda de desentendernos de los demás; especialmente de los más débiles.

Fuimos hechos para el amor

El relato, [...] nos revela una característica esencial del ser humano, tantas veces olvidada: hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor. No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede “a un costado de la vida”. Esto nos debe indignar, hasta hacernos bajar de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano. Eso es dignidad.

Busquemos a otros

En realidad, la fe colma de motivaciones inauditas el reconocimiento del otro, porque quien cree puede llegar a reconocer que Dios ama a cada ser humano con un amor infinito y que «con ello le confiere una dignidad infinita»

Inclinarnos para tocar al otro

Nuestras múltiples máscaras, nuestras etiquetas y nuestros disfraces se caen: es la hora de la verdad. ¿Nos inclinaremos para tocar y curar las heridas de los otros? ¿Nos inclinaremos para cargarnos al hombro unos a otros? [...] En los momentos de crisis la opción se vuelve acuciante: podríamos decir que, en este momento, todo el que no es salteador o todo el que no pasa de largo, o bien está herido o está poniendo sobre sus hombros a algún herido.